

¿Quién lo usó por vez primera?

Síndrome SAPHO

F.A. Navarro

En los tres últimos decenios han proliferado como hongos en el campo de la cardiología los estudios clínicos que reciben nombres siglados supuestamente ingeniosos, como CONSENSUS (*Cooperative North Scandinavian Enalapril Survival Study*), GUSTO (*Global Utilization of Streptokinase and t-PA for Occluded Arteries*), PROMISE (*Prospective Randomized Milrinone Survival Evaluation*) u OSIRIS (*Optimization Study of Infarct Reperfusion Investigated by ST-Monitoring*). Cada vez que me encuentro con uno de estos nombres –y últimamente es casi a diario–, no puedo evitar el pensar en las restricciones que tal costumbre debe suponer a la hora de escoger libremente el título desarrollado.

Veamos un excelente ejemplo de tales restricciones. En 1987, a raíz de una encuesta nacional organizada por la Sociedad Francesa de Reumatología sobre las manifestaciones osteoarticulares de la hiperostosis y diversas dermatosis –como la acné extensa, la acné ulcerosa o la pustulosis palmoplantar–, un grupo de reumatólogos franceses de París y provincias decidió acuñar un nuevo síndrome integrado por la asociación de cuatro signos que, siglados, formaban la palabra SAPHO.

«[...] des tableaux dermatologiques et osseux décrits sous des dénominateurs divers ont des points communs et des formes de passage qui peuvent justifier leur étude commune sous l'acronyme SAPHO (Syndrome Acné Pustulose Hyperostose Ostéite).»

Chamot AM, Benhamou CL, Kahn MF, Beraneck L, Kaplan G, Prost A.

Le syndrome acné pustulose hyperostose ostéite (SAPHO). Résultats d'une enquête nationale: 85 observations.
Rev Rhum 1987; 54: 187-196.

¡SAPHO! ¡Qué curiosa coincidencia! ¿O no será más bien que estos autores han escogido, de entre la amplia variedad de signos y enfermedades que pueden integrar este síndrome, solamente los cuatro cuyas iniciales les permitieran formar el nombre de *Sapho*? Porque tal era el nombre griego –que se conserva en la mayoría de las lenguas europeas, más etimológicas que la nuestra– de la más grande poetisa de la antigüedad, y probablemente también de todos los tiempos: la lesbia Safo (siglo VI a. de C.), cuyo arte ardiente y leve, en opinión de los expertos, no tiene parangón en ninguna otra literatura.

La respuesta a esa duda diéronla un año después estos mismos autores, cuando, ansiosos por dar a conocer el nuevo síndrome al resto del mundo, deciden publicar su hallazgo en inglés y en una revista internacional. Se encuentran, claro, con el problema de que la sintaxis del inglés les obliga a pasar la palabra *syndrome* al final de la expresión, con lo cual la sigla se les quedaría en APHOS, que ya no tiene ninguna gracia. Pero para autores tan imaginativos como estos franceses, problemas así tienen fácil solución: se sacan de la manga un quinto signo que comience por *s* (la sinovitis, por ejemplo), y ya tienen otra vez la sigla SAPHO para lucir su ingenio también en inglés:

(Continúa en la página siguiente)

(Continuación de la página anterior)

«These relationships among the four entities justify the description of a common osteo-articular syndrome: the Synovitis-Acne-Pustulosis-Hyperostosis-Osteomyelitis syndrome (SAPHO).»

Benhamou CL, Chamot AM, Kahn MF.

Synovitis-acne-pustulosis-hyperostosis-osteomyelitis syndrome (Sapho). A new syndrome among the spondyloarthropathies?

Clin Exper Rheumatol 1988; 6: 109-112.

Supongo, aunque no he podido confirmar este extremo, que de haber sido el español por entonces el idioma internacional de la medicina, los autores habrían rebautizado su síndrome como 'síndrome de acné, fibrositis y osteomielitis' (SAFO) o algo por el estilo. Total, de qué conste realmente el síndrome parece ser lo de menos; lo importante es que la sigla final quede bonita, ¿no?